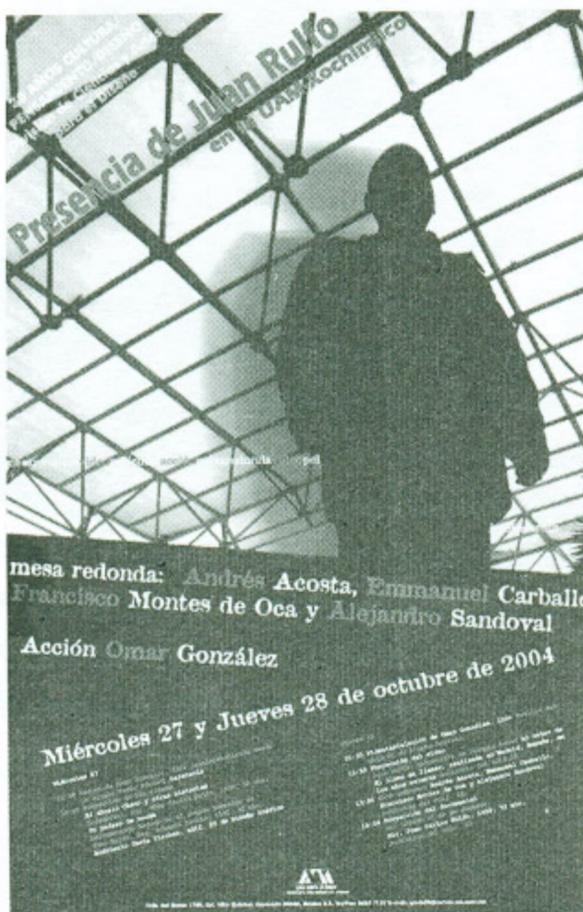


Cartel Presencia de Juan Rulfo

Diseño de cartel: Amada Pérez



Luis Eduardo Martínez
Diseño de la Comunicación Gráfica

Me resulta difícil decir algo nuevo sobre Juan Rulfo, —señaló Francisco Montes de Oca— habiendo tantos escritores que han analizado sus dos magníficos libros, de modo que ustedes disculparán que repita lo que seguramente ya han dicho otros comentaristas acerca del tema que voy a tratar brevemente sobre nuestro autor.

Constantemente Juan Rulfo negó la confluencia de elementos autobiográficos en sus cuentos de *El llano en llamas* y en la novela *Pedro Páramo*. Así decía Juan: "En mi caso personal, tengo la característica de eliminarme de la historia, nunca cuento un cuento donde haya experiencias personales; que haya algo autobiográfico o que yo haya visto u oído. Siempre tengo que imaginarlo o recrearlo...". Nada más mentiroso que esto y menos tratándose de manifestaciones artísticas. Pero Rulfo jugaba con la mentira. Ante el público, cuando se decidía a hablar, mentía.

Mentir era algo así como su costado vivo, como un ser con doble alma, como un yo soy otro. Gustaba de hacer invenciones verbales. Se guardaba, por ejemplo, de precisar dónde había nacido, ni siquiera el año de su nacimiento señaló; dejó que se imprimiera una fecha falsa, dejó creer que había nacido en 1918; modificaba los lugares de su nacimiento, daba nombres distintos a los periodistas e investigadores de su obra, que tomaban al pie de la letra lo que les decía. A unos les dijo que había nacido en Sayula, a otros que en Tuxcacuesco, a otros en Zapotlán, o en Autlán, a otros más en Tonaya y, así también, por ahí dijo que había nacido en San Gabriel, aunque en realidad allí pasó toda su vida: "Yo viví en un pueblo que se llama San Gabriel. En realidad yo me considero de allí; allí pasé los años de mi infancia".

Con estas palabras inició Francisco Montes de Oca su intervención el pasado 28 de octubre de 2004 en el auditorio Tania Larrauri donde se realizó la mesa redonda "Presencia de Juan Rulfo en la UAM Xochimilco",

como parte de las actividades del ciclo *30 años cultura/pensamiento/diseño*, en la cual participaron también los escritores Emmanuel Carballo y Andrés Acosta.

Andrés Acosta expresó que cuando leyó *Pedro Páramo* le llamó la atención el aspecto lúdico de su estructura, porque no es una historia fácil de principio a fin, uno está acostumbrado a contar los sucesos cronológicamente y linealmente, de manera cotidiana; refirió que hay muchas leyendas y mitos acerca de cómo quedó finalmente estructurada la obra. Habló acerca de un español que afirma: "La clave de la novela está en el fragmento 64, ahí va a encontrarse el sentido de la misma y va a tener una lectura distinta", sin embargo, resaltó Acosta: Los conservadores dicen que está en el capítulo 36 o 37. Este es un libro tan juguetón, tan lúdico y tan vivo que constantemente pueden descubrirse distintos segmentos en donde iniciar

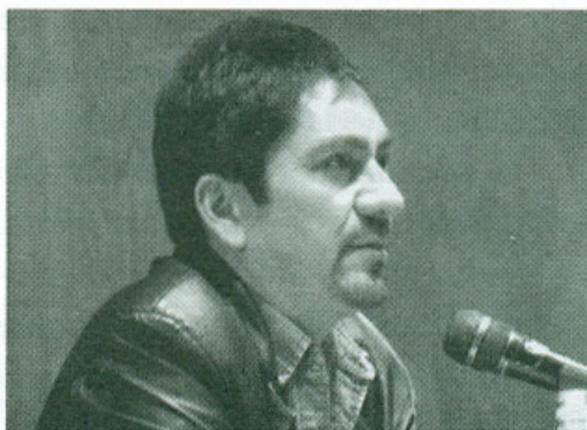
la lectura y que darían una versión distinta, aunque sea la misma obra.

Por su parte Emmanuel Carballo concluyó: Rulfo no es nada nuevo, esta estructura es de secundaria o de preparatoria, no de doctorado; Rulfo vale, no por su estructura, no por su estilo, sino por su manera tan única, tan personal, tan irrepetible de decir las cosas. *Pedro Páramo* es una espléndida novela por su estructura, por el estilo que da a los personajes, hay personajes que serán ejemplares de aquí a 50 o 100 años.

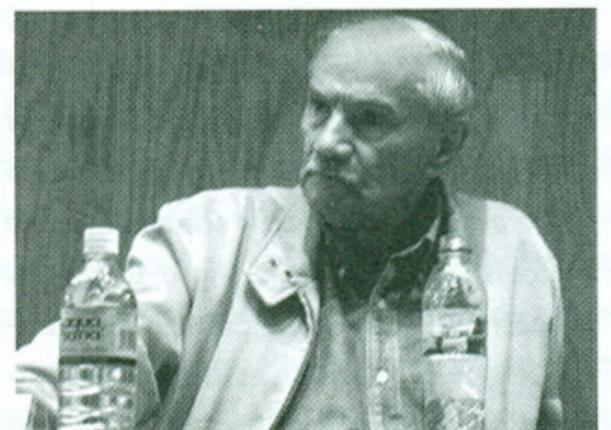
Rulfo en su estructura es un punto y seguido o puntos suspensivos; ahora se pueden intercalar fragmentos de *El llano en llamas* en *Pedro Páramo* o fragmentos de *Pedro Páramo* en *El llano en llamas* y se puede, incluso entre las dos, hacer una sola. Rulfo no era un hombre de gran cultura, pero tenía un talento verdaderamente desquiciante. Carballo invitó a los alumnos de diseño gráfico, a diseñar una tercera obra con los dos libros de Rulfo. ●



Francisco Montes de Oca



Andrés Acosta



Emmanuel Carballo